

Veinte años de más para Simón Trinidad



https://i.gum.co.uk/img/media/246c0a589f72560fa25d86ab29b7d14ec1a4bdae/0_70_2264_1359/master/2264.jpg?width=1900&dpr=1&s=none

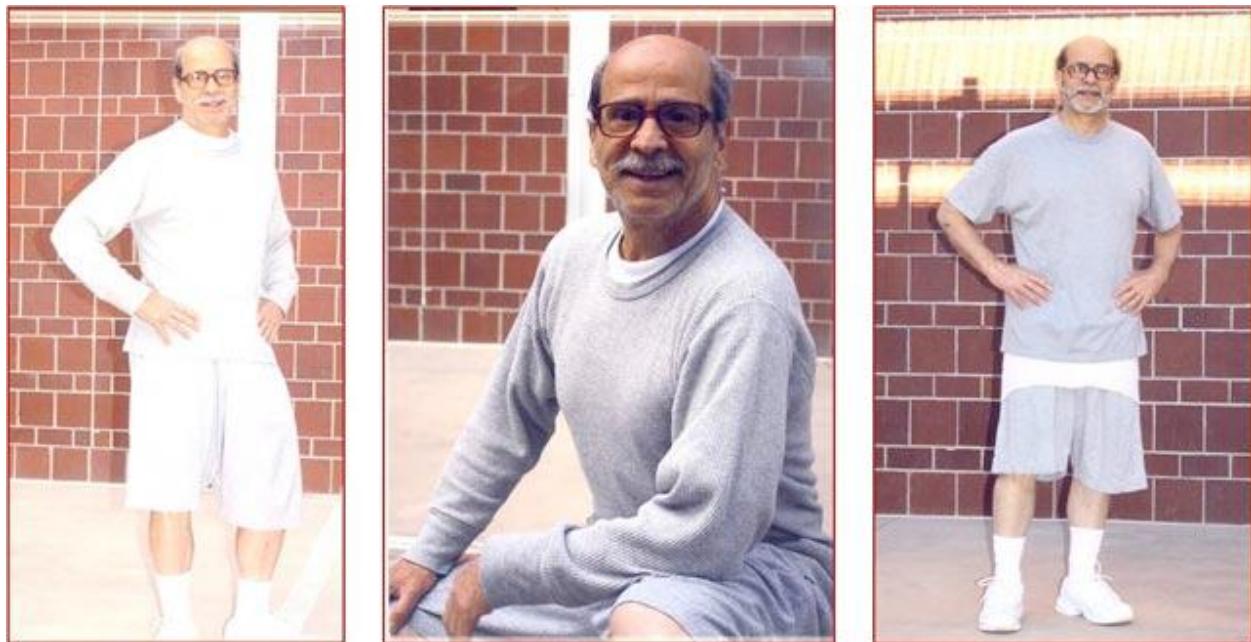
Imagen de portada: El líder de las FARC-EP, Ricardo Palmera, también conocido como Simón Trinidad, llega a Bogotá, Colombia, en enero de 2004. Foto: Miguel Menéndez/EPA/Corbis/foto de archivo.

Por Tanya Núñez - Aep 30, 2024

Organizaciones de derechos humanos lanzan una campaña internacional para devolver al negociador de paz, Simón Trinidad, a su país de origen, Colombia, después de haber estado encarcelado en una prisión de máxima seguridad en Estados Unidos durante más de 20 años.

Muchos creen que Ricardo Palmera, más conocido por su nombre de guerra, Simón Trinidad, puede desempeñar un papel clave para lograr la paz en Colombia, un país devastado por siglos de conflicto social, político y armado.

Durante 20 años, el ex negociador de paz de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) ha estado cumpliendo condena en una prisión de máxima seguridad de Estados Unidos después de que fue capturado en Quito, Ecuador por la CIA, la inteligencia ecuatoriana y la colombiana en 2004 y extraditado a Estados Unidos bajo acusaciones falsas de narcotráfico.



Trinidad enfrentó múltiples juicios espurios entre 2006 y 2008. Después de cuatro, se retiraron las acusaciones completamente falsas de tráfico de drogas que dieron pretexto legal para su extradición. Sin embargo, el sistema de justicia federal de Estados Unidos logró inventar y condenar a Trinidad con una sentencia de 60 años por el único cargo de conspirar para secuestrar a tres ciudadanos estadounidenses. Los ciudadanos, liberados en 2008, eran contratistas militares de Northrop Grumman, una de las mayores empresas de fabricación de armas del mundo.

No hay evidencia que sugiera que Trinidad haya tenido algún papel en la captura de los mercenarios estadounidenses de la guerra contra las drogas cuyo avión fue derribado en territorio de las FARC mientras sobrevolaba la región del Caquetá, un área en la que Trinidad nunca operó ni fue responsable. Los contratistas formaban parte de una misión de espionaje supervisada por el Comando Sur de Estados Unidos, financiada por el notorio "Plan Colombia", una iniciativa de ayuda militar creada en 1999 que invirtió miles de millones de dólares en el exterminio de grupos guerrilleros de izquierda y civiles campesinos con el pretexto de combatir el narcotráfico.

Estados Unidos ha financiado, dirigido y emprendido una guerra indirecta por poderes contra las FARC-EP desde el 27 de mayo de 1964. En esa fecha, las Fuerzas Armadas de Colombia desataron un ataque unilateral propuesto por el Pentágono contra comunidades rurales semiautónomas. Esa guerra terminó oficialmente con los acuerdos de 2016, pero continúa contra restos de las antiguas FARC-EP y otros grupos armados. El verdadero crimen de Trinidad ha sido su posición como funcionario de alto rango dentro de una organización marxista revolucionaria que representa una amenaza a los intereses imperialistas estadounidenses. Esto por sí solo fue motivo suficiente para condenarlo por el falso delito de conspiración.

Activistas de derechos humanos luchan por devolver a Simón a Colombia

Como ocurre con muchos otros presos políticos de Estados Unidos que han elegido el camino de la liberación y la resistencia (Leonard Peltier, Mumia Abu-Jamal y Jamil Al-Amin, por nombrar algunos), Estados Unidos, según la ley, tiene las llaves a la libertad de Simón Trinidad por tiempo indefinido, hasta su muerte. Encerrado en una celda de 7 por 12 pies dentro de la prisión apodada notoriamente el "Alcatraz de las Montañas Rocosas", Estados Unidos espera dar ejemplo a cualquiera que se atreva a socavar su autoridad aparentemente omnipresente. ¡Al contrario, Simón Trinidad inspira esperanza y resiliencia en las personas que luchan por la paz y la justicia en Colombia y el mundo!

Después de 20 años de más, las organizaciones de derechos humanos dicen ¡ya basta! ¡Es hora de liberar a Simón Trinidad! Dirigido por la *Coordinadora Americana por los Derechos de Los Pueblos y de las Víctimas de la Prisión Política*, se ha lanzado una campaña internacional exigiendo a los gobiernos de Estados Unidos y Colombia repatriar a Ricardo Palmera a Colombia antes de que finalice el mandato del presidente Biden el 20 de enero de 2025, para que pueda participar en el Plan de Paz Total del país. Una carta abierta a las administraciones de Biden y Petro, firmada por más de 300 personas y organizaciones de derechos humanos de todo el mundo, hace el siguiente llamamiento:

- Que las administraciones del presidente colombiano Gustavo Petro y del presidente estadounidense Joe Biden tomen las medidas legales pertinentes y necesarias para repatriar a Ricardo Palmera a Colombia a la mayor brevedad posible para que pueda participar en el desarrollo del Plan de Paz Total;
- Que hasta que Palmero sea repatriado a Colombia, se le permitirá participar en sesiones virtuales con la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP).

Puedes firmar la carta en el siguiente enlace: bit.ly;bringsimonhome

20 años son demasiados: condiciones inhumanas en la prisión Supermax de EE. UU.

Durante dos décadas, Simón Trinidad ha soportado confinamiento solitario, negación de atención médica, procedimientos judiciales perversos, tortura psicológica y más. ADX Florence en el estado de Colorado es una de las prisiones de máxima seguridad más estrictas del mundo, donde supuestamente se mantiene a los criminales más peligrosos y perturbadores en condiciones de vida inhumanas. Bajo estrictas medidas de seguridad, Simón estuvo aislado durante 12 años. No se le permitía leer ni escribir. No le permitieron aprender inglés, el idioma del país que lo mantiene cautivo. Tampoco se le permite recibir ni enviar correo excepto de unos pocos miembros de la familia, y ese correo es monitoreado por el FBI. Sólo se le permiten un puñado de visitantes previamente autorizados. En la práctica, se le prohíbe prácticamente cualquier interacción con el resto del mundo.



El año pasado, Solitary Watch publicó un informe atroz en el que encontró que más de 122.000 personas se encontraban actualmente en régimen de aislamiento durante 22 horas o más al día en los Estados Unidos, una cifra que, según advierten, es insuficiente. El informe también cita el devastador daño físico, mental y conductual que el confinamiento solitario causa a un ser humano. Después de años de aislamiento, Recientemente, a Simon se le concedió permiso para interactuar con otros prisioneros y hacer ejercicio fuera de su celda durante un par de horas al día. Aun así, sus condiciones sólo pueden describirse como indignas, tortuosas y completamente injustas.

El papel de Simón en el proceso de paz de Colombia

La participación de Simon en el proceso de paz es esencial. Las FARC-EP dejaron esto claro en las conversaciones de paz de La Habana con el gobierno colombiano de 2012

a 2016, cuando el equipo negociador de paz de las FARC apareció en Cuba con una figura de tamaño natural de Simón Trinidad exigiendo que estuviera presente en la mesa.



El negociador de las FARC, Mauricio Jaramillo, anunció a Simón como “el símbolo de la dignidad de los luchadores populares de América Latina”. Durante las conversaciones, el entonces presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, sugirió en una entrevista radial que estaba abierto al regreso de Simón, pero que su liberación no dependía del gobierno colombiano.

La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) de Colombia, el sistema de justicia transicional establecido tras la firma de los acuerdos de paz en 2016 y diseñado como un mecanismo para investigar, juzgar y sentenciar a cualquier responsable de cometer violaciones de derechos humanos durante el conflicto armado, también ha solicitado su participación en audiencias judiciales en múltiples instancias. En junio de este año, la JEP otorgó a Simón Trinidad una amnistía por rebelión luego de que se determinara que era elegible para los beneficios otorgados a las exguerrilleras de las FARC bajo los acuerdos de paz.

Manchados por una larga historia de guerra, desplazamiento y violencia sancionada por el Estado, los colombianos han trabajado incansablemente para lograr la paz, un esfuerzo mortal en un país con una de las tasas más altas de asesinatos de líderes

sociales. Tras el histórico proceso de paz de 2016 entre el gobierno y el grupo insurgente liderado por campesinos más grande y más antiguo del país, se abrió una nueva puerta a la paz con la elección del presidente Gustavo Petro y la vicepresidenta Francia Márquez.

Por primera vez en sus 200 años, el país eligió a un Presidente de tendencia izquierdista que prometió hacer del plan de paz total su prioridad. Este progreso sólo se ha logrado gracias a la voluntad política del pueblo y su anhelo de paz, que ha incitado una ola de levantamientos populares y resistencia organizada en la última década, marcando una nueva era de conciencia y cambio.

El nacimiento de “Simón Trinidad”

El alias de Palmera, “Simón Trinidad”, también nació de las luchas populares de masas por el cambio. El líder guerrillero creció en una familia colombiana rica y políticamente influyente, fue educado en Harvard, y ocupó puestos ilustres como profesor de economía y gerente de banco en Valledupar, en el norte de Colombia, antes de unirse a las FARC. Su naturaleza humanista, las circunstancias políticas y sociales de la época y la enorme desigualdad y corrupción que presenció trabajando en el *Banco de Comercio* en Valledupar lo impulsó a volverse políticamente activo en organizaciones de izquierda y defender a campesinos y clase trabajadora.

Fue en 1987, después de presenciar el asesinato de la mayoría de sus amigos y camaradas dentro del partido político de izquierda, Unión Patriótica, que Palmera, bajo amenaza él mismo, decidió dejar su familia y su carrera y unirse a las guerrillas rebeldes en la montaña, adoptando el nuevo nombre. En ese momento, el Estado estaba llevando a cabo una campaña genocida contra un movimiento popular y progresista en Colombia, matando a unos 6.000 miembros de la UP durante las décadas de 1980 y 1990 y enviando otros al exilio. Algunos miembros de la UP eran excombatientes de las FARC que habían optado por un proceso electoral pero retomaron las armas tras el violento asalto al partido.



a

A pesar de unirse a la inusual edad de 37 años (la norma para ingresar a las FARC es entre 15 y 30 años), ascendió en las filas como un destacado intelectual y economista,

no como un militar. Estuvo a cargo de la educación política y la propaganda y luego se convirtió en el principal negociador durante las conversaciones de paz con el gobierno de Pastrana de 1998 a 2002. Fue durante una misión de intercambio de prisioneros en Ecuador, por invitación de las Naciones Unidas, que Trinidad sería capturada y finalmente extraditado a los Estados Unidos. El tratado de extradición entre Estados Unidos y Colombia prohíbe la extradición "*por delitos políticos o militares*". También *prohíbe la extradición cuando la solicitud, aunque implique un delito que no sea de naturaleza política, se realice con fines políticos*". El caso de Simon es uno de los muchos ejemplos de cómo Estados Unidos utiliza la ley de extradición como arma política para socavar la soberanía nacional y castigar a sus oponentes políticos.

Los colombianos tienen todo el derecho a exigir que Trinidad sea devuelta a Colombia para participar en el proceso de paz y cualquier intromisión política de Estados Unidos debe ser cuestionada. Estados Unidos ha invertido miles de millones de dólares para avivar las llamas de la guerra, el conflicto y la represión en Colombia, en todo el mundo y también en casa. El pueblo de Estados Unidos tiene derecho a exigir que esos dólares se inviertan en el desarrollo humano y en la curación de nuestra tierra, en la consolidación de la paz en lugar de prolongar el conflicto. La libertad de Simón Trinidad es indispensable para lograr la paz.

Biografía:

Tanya Núñez es Co-Coordinadora Nacional de la Alianza por la Justicia Global con sede en Estados Unidos. Es responsable de los programas Solidaridad Colombia y de Infraestructuras del Imperio. Es co-coordinadora y educadora popular de la Escuela de Derechos Humanos de Lucy Parson. También es video periodista independiente y licenciada en Bellas Artes en Cine y Televisión.

TN/OT